



LECTURA ORANTE 26° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 1 de octubre de 2023
¡Señor, nos llamas para seguirte
y esperas con paciencia nuestra respuesta!
Mateo 21,28-32

1. Oración inicial

Padre amoroso,
no quieres que los pecadores mueran,
sino que se alejen de su pecado
y hagan lo que es recto y bueno para que vivan.
Sabes que somos frágiles y débiles.
No dejes de perdonarnos,
danos la disponibilidad de Jesús,
para que con él te digamos Sí
con el amor de quienes han sido perdonados y
haznos misericordiosos con todos.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 21,28-32, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Con frecuencia experimentamos la tensión entre lo que sabemos es recto y nuestros propios intereses e inclinaciones. Como discípulos de Jesús, sabemos lo que nos exige el seguimiento y, sin embargo, actuamos en contra o damos un sí un poco remolón. Pero el Señor siempre nos espera con paciencia. Siempre nos ofrece nuevas oportunidades y nos da tiempo para cambiar de idea. Podríamos hacer nosotros lo mismo, unos con otros. Pidamos a Jesús que con él y como él sepamos decir siempre Sí.

b) Texto: buscamos Mateo 21,28-32 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 21, 28-31a: La parábola del padre y sus dos hijos
- b. Mateo 21, 31b-32: La explicación de la parábola

b) Comentario

a. Mateo 21,28-30: La parábola del padre y sus dos hijos. Jesús, como es su costumbre para enseñar, cuenta una historia tomada de la vida cotidiana. La historia es común y habla por sí sola. Se trata de algo que todos, de un modo u otro han vivido. Por ello no necesita mucha explicación. A medida que transcurre la narración, Jesús trata de implicar a sus oyentes para transmitir su mensaje. Los oyentes se implican en la historia, sin darse cuenta le intención de Jesús. Cuando ya están dentro del relato, Jesús aplica la narración y los oyentes se dan cuenta de que se condenaron a sí mismos. La pregunta inicial de Jesús es para llamar la atención de sus oyentes ante la historia que sigue. Quienes escuchan a Jesús entienden del asunto, pues ya lo habían vivido, a lo mejor, muchas veces en su propia casa, pero no perciben lo que Jesús tiene en mente. ¿Qué quiere alcanzar con esta historia? Los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo responden lo que Jesús quería oír de ellos y ellos caen en justo dónde él los quería tener.

b. Mateo 21,31b-32: La explicación de la parábola. La conclusión de Jesús es evidente y muy dura. Según las autoridades religiosas judías de la época, los publicanos y las prostitutas eran personas pecadoras e impuras que no hacían la voluntad del Padre porque no cumplían con la ley como ellos lo exigían. En la opinión de Jesús, publicanos y prostitutas decían “no quiero”, pero terminaban haciendo la voluntad del Padre, pues habiendo escuchado a Juan Bautista, muchos habían expresado arrepentimiento. En cambio, las autoridades religiosas oficialmente siempre decían “¡Sí, señor!”, terminaban lejos de la voluntad del Padre, pues no quisieron creer en Juan Bautista.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia para que estas palabras nos despierten de nuestra comodidad y nos hagan conscientes de que nuestra vida también es de Sí

y No, y de una búsqueda sincera de hacer lo recto junto con momentos de silencio.

7. Oremos con el Salmo 24,4bc-5.6-7.8-9

R/. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando. R/.

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
Tu Hijo, como un amigo en medio de nosotros
nos ha proclamado tu palabra de vida y perdón.
Él sea nuestra fuerza mientras caminamos hacia ti
y hacia los hermanos por los caminos del bien mezclado con el mal.
Danos la gracia de animarnos unos a otros
y de crecer juntos más cerca de ti,
Dios Vivo, que siempre nos das tu gracia y fuerza de tu Espíritu
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.